

EL DISCURSO ANTIIMPERIALISTA DE LA REVOLUCIÓN CUBANA

Adriana Lamoso

Los discursos y debates que atañen a la consideración del antiimperialismo como una categoría vinculada estrechamente al análisis de los problemas que conciernen a América Latina fueron prolíferos desde fines del siglo XIX, en particular a través de las consignas independentistas practicadas y difundidas por el cubano José Martí. Las inflexiones y usos de este concepto denunciador se profundizaron y replicaron en distintos momentos clave del quehacer histórico y cultural, durante el transcurso del siglo XX. Un núcleo de alto impacto en el desenvolvimiento de las líneas de poder que se suscitaron en el contexto de la Guerra Fría, y que retoma las dialécticas del antiimperialismo, lo constituyó un resonante encuentro que convocó a representantes de distintos países de América Latina en torno a preocupaciones comunes. La Conferencia Latinoamericana por la Soberanía Nacional, la Emancipación Económica y la Paz, realizada en la Ciudad de México del 5 al 8 de marzo de 1961, fue el cauce que favoreció la expresión y difusión de una serie de discursos que apuntaron a caracterizar y a rebatir desde ángulos ideológicamente disímiles a un enemi-

go compartido. La reunión fue convocada por Lázaro Cárdenas, Alberto Casella de Argentina y Domingos Vellasco de Brasil. Los participantes debatieron la problemática de la “soberanía nacional” en una comisión coordinada por Vicente Lombardo Tolezano; las cuestiones vinculadas a la “emancipación económica” fueron discutidas en un grupo dirigido por David Turner de Panamá; el eje abocado a reflexionar sobre “América y la paz” estuvo a cargo de José Venturelli de Chile; y el equipo orientado a sopesar y definir “acciones comunes” a desarrollar estuvo regulado por Luis Figueroa, sindicalista chileno.

La Conferencia constituyó un nodo que aglutinó a comunistas, delegados de tendencia socialista y fuerzas del nacionalismo revolucionario, con la participación de líderes sindicales y agrarios, políticos, diplomáticos, periodistas, artistas e intelectuales. Su reconocida importancia radica no sólo en que posibilitó el encuentro entre los distintos actores sociales, en las discusiones que se suscitaron y en los acuerdos a los que se arribaron, sino también en las acciones llevadas a cabo a partir de ella, en especial, con la Constitución en México, cinco meses más tarde, del Movimiento de Liberación Nacional (1961-1967) encabezado por el general Lázaro Cárdenas. La Conferencia actuó, a su vez, como un núcleo que contravino las acciones propiciadas por la CIA a través de frondosos financiamientos para llevar a cabo actividades político-culturales como las desarrolladas, por ejemplo, a través del Congreso por la Libertad de la Cultura en el marco de la Guerra Fría.¹

La configuración de la imagen de los enemigos de los pueblos de América Latina es un hilo conductor que atraviesa los discursos enunciados por las figuras intervinientes en las diferentes sesiones de la Conferencia. Estos pronunciamientos fueron publicados por

¹ Remito al texto de Jorge Nállim, “Integración cultural y Guerra Fría en América Latina en la década de 1950”, en Liliana Weinberg [coord.], *Historia comparada de las Américas. Perspectivas de la integración cultural*, México, CIALC-UNAM/IPGH, 2016.

la revista *Política* el 1º de abril de 1961, lo que nos permite reflexionar acerca de la circulación de las ideas y de los programas de acción allí presentados. Los abanderados de diferentes países tensionaron el campo de representación del antagonista en función de las peculiaridades coyunturales de su lugar de origen, donde confluyeron componentes históricos, políticos, sociales, económicos, ideológicos y culturales, en virtud de sus vinculaciones y posturas respecto de los grupos de poder locales, y de los modos con que éstos se posicionaron en relación con las políticas de los bloques internacionales que se disputaban el dominio del Tercer Mundo.² Los enunciados enfatizan diferentes nodos y los focos de análisis traducen imperativos acuciantes en función de una serie de elecciones que cada participante realiza. La voz se alza en representación de macrogrupos que operan como la contracara de los avances capitalistas y los términos en que se plantea el panorama devastador y las acciones a desarrollar están mediados por la configuración ideológica, la participación política o la militancia del enunciador. Los modos sugeridos de intervención no son coincidentes en el momento inicial de estas presentaciones. A su vez, las diferencias en las maneras de abordar la caracterización del enemigo permiten trazar un mapa que complejiza, a través de diferentes capas de sentido, su constitución como entidad tangible y simbólica.

Con estos presupuestos liminares, abordaremos el análisis de las disertaciones presentadas por los participantes en la Conferencia, haciendo hincapié en los modos de estructurar la figura del enemigo, en el contexto de una década singular, mediada, en sus inicios, por una sensibilidad fuertemente estremecida ante el triunfo reciente de la Revolución cubana. Este periodo actualiza la distinción realizada por Oscar Terán respecto del “primer antiim-

² Un panorama esclarecedor se ofrece en Nikolai Leonov, “La inteligencia soviética en América Latina durante la Guerra Fría”, en *Estudios Públicos*, núm. 73, 1999.

perialismo latinoamericano”,³ suscitado a partir del ’98 cubano y revitalizado durante las tres primeras décadas del siglo XX,⁴ al que particularizó como una dinámica de doble alcance. Por una parte, la línea que denunció el intervencionismo norteamericano y, por otra, la que promocionó el principio de la unión latinoamericana. Ambos ejes se entrecruzan en la retórica de las conferencias de 1961, junto con un haz de dilemas que serán materia de análisis en el presente trabajo.

DISCURSOS Y FIGURAS INTERVINIENTES

En el discurso inaugural, el general Lázaro Cárdenas configura al enemigo en el entramado del sistema colonial, se refiere a la guerra imperialista en su generalidad y los pueblos que padecen esta opresión forman parte de África, Asia, del Cercano y Medio Oriente, así como de América Latina. Una faceta del sistema a combatir está constituida por el latifundio, estructura de concentración de la propiedad rural que implica la explotación de grandes grupos de campesinos y de sus tierras. El imperialismo confronta duramente a los movimientos pacifistas emprendidos en el mundo, por lo que Cárdenas destaca que una de las finalidades más significativas de la Conferencia consistió en discutir las formas de alcanzar la paz en nuestros pueblos, a contrapelo de los avances de las naciones poderosas, es decir, las capitalistas. Un detalle peculiar de su intervención radica en la consideración del concepto de paz, en tanto lo vincula con los movimientos de liberación e independencia que se estaban suscitando en diferentes países. Al respecto, fundamenta que una revolución no puede asemejarse a la violencia bélica, en

³ Oscar Terán, “El primer antiimperialismo latinoamericano”, en *Revista de Cultura*, núm. 12, 1981, pp. 3-10.

⁴ Cfr. Alexandra Pita González y Carlos Marichal Salinas [coords.], *Pensar el antiimperialismo. Ensayos de historia intelectual latinoamericana, 1900-1930*, México, El Colegio de México/Universidad de Colima, 2012.

tanto la primera es asunto interno que no amenaza la humanidad, además es promovida por la mayoría como única salida justa y viable, en un marco de condiciones represivas y antidemocráticas. Por eso señala que:

La política anticomunista en Latinoamérica trata de presentar como movimientos subversivos de inspiración comunista toda lucha democrática, todo intento de independencia económica y todo afán de preservar la soberanía nacional, por cuanto estas tres corrientes se ven enfrentadas a los intereses del gran capital financiero.⁵

Cárdenas destaca otra táctica imperialista que consiste en la implementación de programas de austeridad económica en las naciones sometidas, que afecta a los trabajadores mediante la congelación de sus salarios e implica la explotación de las fuerzas productivas en beneficio de los grandes consorcios internacionales. Las divisiones internas también responden a los mecanismos implantados desde afuera. En el caso de la Revolución cubana, distingue como enemigos específicos a los latifundistas extranjeros, a las compañías telefónicas, eléctricas y petroleras, a los grandes diarios subsidiarios, a los ejércitos y a los opositores criollos. Y justifica el anhelo de paz que conlleva como máxima la Conferencia, en que el pueblo cubano rechaza la guerra y la combate, pero defiende su Revolución; asimismo, asegura que pretenden resolver por medios diplomáticos y en forma amistosa el conflicto suscitado con el gobierno norteamericano. Cárdenas expresa:

Deseamos que así sea, ya que este entendimiento entre dos pueblos vecinos fortalecerá la conciencia continental por la solución pacífica de todos los conflictos, por el absoluto respeto al desenvolvimiento libre de su vida cultural, política y económica y por la condenación

⁵ Manuel Marcué y Jorge Carrión [eds.], *Revista Política. Quince días de México y el Mundo*, 1º de abril, 1961, p. XX.

de cualquier injerencia que atente contra la voluntad soberana de los estados.⁶

Palabras que certifican el apoyo a la Revolución, pero también la promoción de actividades que conlleven acuerdos por vías ajenas a la bélica. Propone acordar acciones a desarrollar en cada país, mediante la unión de los pueblos, para defenderse de peligros comunes, para solucionar conciliatoriamente las diferencias y para luchar por la prosperidad y el progreso,⁷ a través de medios pacíficos. En suma, la promoción de la paz mundial constituye un nodo de singular interés en la posición política de Cárdenas. Su apoyo a la Revolución cubana, tanto como la promoción de la unión de los pueblos que han sido sometidos en los diferentes continentes, incluyen la toma de decisiones para ofrecer resistencia al enemigo imperialista, mediante la celebración de acuerdos que no impliquen el uso de las armas.

El representante de Argentina, ingeniero Alberto Casella, exrector de la Universidad Nacional de La Plata y exministro de Hacienda de la provincia de Santa Fe, alude en su discurso a un haz de fuerzas que ha ejercido la dominación y provocado el atraso en nuestros pueblos, y lo identifica con “el dominio imperialista de países más poderosos, para asegurar sus propios privilegios”.⁸ Las relaciones internacionales tensionan los vínculos entablados entre las naciones y la beligerancia se ejerce en el marco de una reciprocidad. El enemigo está conformado, en la perspectiva de su pensamiento, por las potencias que oprimen a nuestro continente. Sus cualidades repudiables atañen al ejercicio del monroísmo y el panamericanismo, a las políticas armamentistas y belicistas, que han forzado el sostenimiento de fuerzas militares y han afectado severamente la capacidad económica de los países latinoamericana-

⁶ *Ibid.*, p. XXI.

⁷ *Loc. cit.*

⁸ *Ibid.*, p. XXII.

nos. En suma, el enemigo se describe como la dominación imperialista deformante de nuestra economía,⁹ como monopolios a los que nombres concretos han ofrecido resistencia. La contracara a este sistema de fuerzas que actúa en los dominios geopolítico, económico e ideológico ha sido asumida por Martí, Sandino, Bordabehere, Gaitán, Cándia, Albizu Campos, Lumumba.

Casella presenta una revisión histórica de los procesos independentistas latinoamericanos y de los gobiernos estadounidenses, en función de sus políticas expansionistas y su vocación imperialista entre 1890 y 1961. La siguiente frase explica la violenta presencia del enemigo en tierras latinoamericanas: “Ya en 1902 Wilson declaraba que las concesiones obtenidas por los financistas en otros países debían ser salvaguardadas por el Estado, aunque para ello fuese necesario lesionar la soberanía”.¹⁰ En esta afirmación se fundamentan los ataques frontales de Estados Unidos a los movimientos liberadores, sus intervenciones militares en Cuba, Haití, Santo Domingo, Panamá y Nicaragua, y su posterior conversión en feroces dictaduras. Asimismo, otra cara visible de estos intereses puede visualizarse en la firma de pactos cuyo propósito final es la infiltración de la política de los consorcios en nuestras naciones, como el de Río de Janeiro, la Junta Interamericana de Defensa, la Carta de la Organización de los Estados Americanos, la Declaración 93 de Caracas, así como los pactos bilaterales de carácter militar que Estados Unidos firmó con doce naciones de América Latina. Según expresa Casella, las decisiones que se tomaron en la ONU estaban condicionadas por este andamiaje expansionista que implicaba la sujeción de los pueblos de América Latina, dado que los veintiún países intervinientes representaban la cuarta parte de los miembros de las Naciones Unidas.

Las dimensiones en las que se asienta la configuración de la imagen del enemigo atañen, en particular, a las esferas económica

⁹ *Ibid.*, p. XXIII.

¹⁰ *Loc. cit.*

y política, puesto que responden directamente a planes imperialistas de dominación en referencia directa a grandes organismos internacionales, entre los que particulariza a los provenientes de Estados Unidos, aunque lo enuncia en términos plurales, y el foco del repudio se asienta en la pretensión de un enriquecimiento ilimitado de los grandes consorcios a contrapelo del empobrecimiento de los trabajadores. Ante esta colosal imagen de poderío y dominio, Casella propone planificar la explotación común de los grandes recursos naturales por parte de los países de América Latina, nacionalizar los servicios públicos, una reforma agraria integral, educativa y universitaria, abrirse al comercio con el mundo, el desarme general, abandonar el uso de armas nucleares, e inspirarse en la Revolución cubana como nación libre e independiente.¹¹

El diputado Domingos Vellasco, militante del Partido Socialista Brasileño, centraliza su discurso en la figura de los *trusts* internacionales y en el eje de la paz. En consonancia con los enunciados previos, el enemigo se circunscribe a los capitales y monopolios extranjeros, que centralizan el poder económico mediante el sometimiento y explotación de los países subdesarrollados. Según sus palabras: “De los muchos que nos combaten maliciosamente, algunos están vendidos a los intereses internacionales”.¹² Con lo que estos agentes poseen representantes internos en cada país. Si bien no particulariza nombres, entidades ni países que conformarían el marco de esta referencialidad global, afirma que todos conocen claramente de quiénes se trata. Y devela un método de ataque a través de la prensa, que consiste en focalizar la Conferencia como un frente comunista en relación con los movimientos de paz que la apoyan, en tanto la política exterior de dichos consorcios empresa-

¹¹ Resulta interesante confrontar las disertaciones pronunciadas en la Conferencia con Ernesto Guevara, *Discurso en la conferencia de la OEA en Punta del Este*, Uruguay, 8 de agosto, 1961. En <https://www.marxists.org/espanol/guevara/08-08-1961> y <https://www.youtube.com/watch?v=impa-bbwTVSA>.

¹² Marcué y Carrión, *op. cit.*, p. XXVI.

riales han considerado a los grupos comunistas como enemigos a perseguir y controlar. Vellasco señala que el encuentro que los convoca reúne a comunistas, no comunistas e incluso a anticomunistas en la lucha por el bienestar de la humanidad y en favor de la paz.

En tanto, Vilma Espín, esposa de Raúl Castro, pronuncia un vehemente discurso en el que alude a la guerra imperialista desde 1898, entre dos naciones rapaces para disputarse la posesión de las colonias: España y Estados Unidos de Norteamérica, así como sus instrumentos para imponer la dependencia política y la esclavitud económica, como la Enmienda Platt y el Tratado de Reciprocidad de 1903; la base naval de Caimanera lo atestigua. La figura del enemigo se corporiza en la alusión al *Tío Sam*, cuya constitución está conformada por los siguientes agentes:

Todo un costoso aparato gubernamental, integrado por presidentes, senadores, representantes, etc., de apariencia democrática, servía de administrador o capataz a los intereses extranjeros y a los latifundistas nativos, y un bien engrasado ejército de casta, profesional del abuso y la tortura, mantenía un orden de cementerio en la isla, convertida en una inmensa azucarera para endulzarle la vida al Tío Samuel.¹³

Acuerdos y tratados unilaterales, el latifundio y el ejército de castas complementan ese sistema; el enemigo se perfila en la imagen del pueblo cubano como esclavo del dólar, vistiendo su librea. Las crisis económicas periódicas, producto de la economía capitalista, y las severas dictaduras, como la de Machado y Batista, capataces de los intereses imperialistas, forman parte del amplio espectro del enemigo de los pueblos de América Latina.

Contra la feroz estructura se impuso la reforma agraria, el Ejército Rebelde, la mecanización y tecnificación de la agricultura, su unión con la industria, las cooperativas y granjas del pueblo, la apertura al mercado internacional, en particular, las transacciones entabladas con países socialistas y naciones como México y

¹³ *Ibid.*, p. XXVII.

Canadá, la abolición del latifundismo, la nacionalización de las empresas, la Reforma Urbana, la lucha contra el analfabetismo y la incultura. Y los nombres que movilizaron el enfrentamiento al enemigo común fueron, según sus palabras, Fidel, Cienfuegos, Bolívar, San Martín, Sarmiento, Bello, Juárez, Hostos, Martí y Emiliano Zapata.

En tanto, el líder sindical mexicano Vicente Lombardo Tolezano, quien interviene en nombre de la clase obrera representada a través de la Confederación de Trabajadores de América Latina, establece un campo de antagonismos mediante dos bloques que colisionan. Uno, conformado por la hermandad a consolidar: los países socialistas, los semicoloniales, los pueblos que luchan por su independencia política, por la clase obrera de los países capitalistas, por los grupos rurales, intelectuales progresistas y por la burguesía nacional antiimperialista. El otro bloque constituido por el “enemigo verdadero de los pueblos de la América Latina y de todo el mundo”,¹⁴ y lo identifica con el imperialismo norteamericano. Las acciones que corresponden a tal caracterización implican una fuerte denuncia contra el fortalecimiento de su política invasiva sobre Latinoamérica, que se expresa bajo la forma de golpes de Estado, control de los medios de prensa, injerencia en las economías a través del sistema de empréstitos, así como mediante la puesta en práctica de la Doctrina Monroe. La posibilidad de hacer frente a esta dinámica unidireccional radica en una serie de acciones comunes que propone emprender: la unión y el fortalecimiento de un núcleo en el que coexistan los diversos regímenes sociales, a favor del desarme y de la paz, con el fin de crear fuerzas económicas propias que consoliden la vida democrática e impidan la intromisión de las fuerzas del capitalismo estadounidense.

Frente a la falta de especificidad que abarca la definición del enemigo en algunos enunciados presentados en la Conferencia, José Ramón Grullón, miembro del Frente Unido Dominicano de

¹⁴ *Loc. cit.*

Nueva York, denuncia la ocupación militar norteamericana en su país entre los años 1917 y 1924, la brutal dictadura de Trujillo, su naturaleza imperialista, la tiranía política, el atraso económico y la miseria de las masas populares, producto de estas dinámicas expansivas. Revela un boicót económico perpetrado por el imperialismo norteamericano, al favorecer la tiranía de Trujillo, con la complicidad de las cancillerías de algunos países de América Latina. Las acusaciones del vocero dominicano exhiben las ocultas pretensiones estadounidenses, que operan contra las reivindicaciones del pueblo cubano y sus alcances, aunque sus intervenciones militares se justifican, en la dimensión discursiva, con el pretexto de combatir las dictaduras de derecha o de izquierda. Expresa Grullón respecto del enemigo que:

Aquí, en la reunión de ayer, se refirió alguno de los oradores a los imperialismos y a los bloques internacionales. Para el pueblo dominicano no hay otro imperialismo que el imperialismo yanqui. Desde fines del siglo pasado los imperialismos europeos fueron arrojados de nuestro país por el imperialismo yanqui. Desde entonces hasta nuestros días, la férula que nos ha oprimido y que nos ha explotado siempre ha sido la férula del imperialismo yanqui. En eso estamos absolutamente claros y repudiamos esa ambigua definición de imperialismo que no señala de una manera concreta y categórica al imperialismo yanqui.

Desestima, entonces, los enunciados previos que señalaron a macro grupos imperialistas como los enemigos de los pueblos, sin precisar con contundencia la direccionalidad unívoca del coloso del norte. Como contrapartida a este sistema irregular de fuerzas, resalta el valor de la amistad entablada con la Unión Soviética, China, Checoslovaquia y con todos los países socialistas. Como otras figuras intervinientes en la Conferencia, Grullón hace referencia a una “influencia inspiradora” de la Revolución cubana, de forma espontánea, “y no por la decisión deliberada ni por el interés particular que puedan tener el gobierno revolucionario y

sus dirigentes en exportar su revolución a nuestros países”.¹⁵ Esta táctica retórica constituye un núcleo que entrelaza los distintos discursos pronunciados y no se confronta con puntos de vista disímiles. Sobre la base de esta afirmación, el representante dominicano expresa los auspiciosos deseos por agruparse y llevar a cabo la lucha contra la dictadura de Trujillo en Santo Domingo, y destaca el apoyo y la defensa por parte de su pueblo y de todo el continente a la triunfante Revolución cubana. Según expresa Pablo González Casanova, Fidel Castro puntualizó en sus discursos el carácter no exportable de la Revolución cubana, en respuesta a la táctica establecida por el imperialismo, que había puesto en práctica una nueva política contrarrevolucionaria, en el marco de una ofensiva de amplitud mundial,¹⁶ e incluía una campaña de desprestigio en un ámbito propagandístico, mediante acusaciones que buscaban justificar las intervenciones “contrainsurgentes” y propiciaban adhesiones masivas. Las disertaciones pronunciadas públicamente en la Conferencia hacen eco de esta disputa en términos discursivos, en virtud de lo que puede percibirse como frente de lucha teórico y retórico, a través de un caudal de voces concordantes que refuerzan el enfrentamiento y la discusión en el campo de batalla de ideas.¹⁷

La delegada por Paraguay, Carmen Soler, saluda a los participantes en la Conferencia en nombre del Frente Unido de Liberación Nacional y del pueblo paraguayo. Presenta un crudo cuadro que retrata el régimen dictatorial, militar y policial del general Stroessner y su política represiva. Denuncia un estado de sitio permanente, con cárceles y campos de concentración, en connivencia con el embajador norteamericano en Paraguay. En este contexto,

¹⁵ *Ibid.*, p. XXXIII.

¹⁶ Cfr. Pablo González Casanova, *Imperialismo y liberación. Una introducción a la historia contemporánea de América Latina*, México, Siglo XXI, 1985, pp. 265-268.

¹⁷ Para profundizar en la complejidad del periodo remitimos a Claudia Gilman, *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2003.

el enemigo está constituido por la explotación imperialista históricamente situada, en tanto alude a una guerra sangrienta y de exterminio que se extendió hasta 1870 por parte del imperialismo inglés e inserta la dictadura paraguaya como parte de un plan ideado y desarrollado por las operaciones militares de Estados Unidos en su país. El foco de análisis radica en el eje económico y en el político, al ofrecer detalles, cifras y ejemplos que ilustran extremos inimaginables. Las acciones devastadoras incluyen la depreciación de la moneda local a favor del dólar, el aumento desproporcionado del costo de vida, el salario mínimo de un obrero. En sus palabras:

[...] con el país totalmente entregado, convertido en una gran base de operaciones del imperialismo norteamericano, que construye ahí caminos militares estratégicos, bases aéreas y rampas para cohetes teledirigidos atómicos en el Chaco paraguayo —cohetes teledirigidos contra Cuba y contra todos los pueblos latinoamericanos que luchan por su libertad— no es raro que el ex vicepresidente Nixon haya declarado que la dictadura de Stroessner es el régimen ideal [...].¹⁸

Frente al enemigo claramente identificado, se contraponen las acciones de las guerrillas paraguayas y sus principios fundantes: destrucción del régimen dictatorial, gobierno provisional revolucionario, recuperación de la independencia económica y política de la nación y reforma agraria con la entrega a los campesinos de las tierras en poder de los terratenientes. La enumeración de los avances de las guerrillas, de sus logros, la identificación de los comandantes a cargo de los diferentes grupos forma parte de las estrategias discursivas que elige para retratar la virulencia extrema del adversario en el escenario paraguayo.

Por su parte, José Herrera Oropeza, diputado por el Partido Unión Republicana Democrática y presidente de la Comisión de Política Exterior, ofrece su disertación en representación de Venezuela. En su discurso, el enemigo está planteado en términos

¹⁸ *Loc. cit.*

del poderío económico de Estados Unidos, una burguesía complaciente, una oligarquía poderosa, terribles presiones, una prensa asalariada y una propaganda mal intencionada, esta última opera en contra de la Conferencia, al asociarla con un instrumento de los partidos comunistas de América Latina, cuyo fin consiste en exponer el dilema de Cuba comunista o América Latina pro norteamericana,¹⁹ el primer caso en tensión con la democracia formal. Los mecanismos que exhiben tales acusaciones son detallados en la explotación de las materias primas a precios convenientes para el gran capital extranjero, la negociación de productos manufacturados a costos elevados, la inserción de empresas mixtas en el campo y en las industrias de nuestros pueblos, cuya función consiste en promover la fuga de divisas.

La dimensión jurídica representa una vía diseñada para articular la permanencia de las fuerzas de control y sojuzgamiento en países como Guatemala y Venezuela, a las que Herrera Oropéza llama la proyección macartista²⁰ en América Latina, esto es, la declaración anticomunista ideada para sofocar cualquier intento independentista por parte de los pueblos oprimidos. Particulariza a la United Fruit como el consorcio militarizado que se instaló por la fuerza en la cuenca del Caribe. Asimismo, denuncia las invasiones aéreas a Cuba, los atentados frustrados contra sus líderes, la propaganda agresiva y la utilización del poderío económico para incidir sobre los periodistas y sobre las voces democráticas. El delegado venezolano pronuncia una fuerte crítica a la Organización de Estados Americanos, en virtud de que ha operado como instrumento jurídico para intervenir contra la libre determinación de los pueblos, bajo los auspicios del embajador norteamericano en Washington. En síntesis, el enemigo, ese monstruo vigoroso, estaba conformado por las oligarquías nacionales, los sectores latifundistas, el capital importador, los *trusts* monopolistas, que desarrolla-

¹⁹ *Ibid.*, p. XXXIV.

²⁰ *Ibid.*, p. XXXV.

ban una táctica a través de su unión y del poderío económico para desarticular los movimientos populares. Por estos motivos, convoca a la unidad de Latinoamérica y, en particular, de las fuerzas populares de la izquierda dentro de cada país, para luego proyectarse a la dimensión latinoamericana.

El discurso de Genaro Carnero Checa, miembro del Consejo Consultivo de la Federación de Periodistas del Perú, se centra en el espíritu revolucionario de su país bajo el estímulo de la Revolución cubana, a contrapelo del desenvolvimiento del gobierno de su país, en referencia a la presidencia de Manuel Prado Ugarteche, a quien retrata en actitud servil con la Cancillería de Washington. Se enuncia en la voz de los campesinos y trabajadores, en el Perú de José Carlos Mariátegui, fundador de la Confederación General de Trabajadores y del Partido Comunista del Perú,²¹ en nombre de los revolucionarios de su tierra, y destaca con ánimo esperanzador que se está gestando la segunda independencia de América Latina y propone “crear una institución permanente que reúna, como un Estado Mayor, a todos los combatientes de América Latina”.²² La batalla que se libra tiene como enemigo común de todos pueblos al imperialismo norteamericano. Plantea gestar una alianza con los países socialistas del mundo para enfrentar al gigante del norte, y advierte no realizar concesiones a políticos como Muñoz Marín, Figueres, Betancourt, Frondizi, Haya de la Torre, a quienes sitúa en el bloque imperialista yanqui. Promueve la lucha a través de medios pacíficos, pero también mediante las armas.

Olga Poblete, presidenta del Movimiento Chileno por la Paz y secretaria general de la Conferencia Latinoamericana, menciona la opresión y dominio que desde fines del siglo XIX ejercieron los estados colonialistas e imperialistas en materia económica, política y cultural. Se refiere a episodios trascendentales del devenir mundial en los que inserta el presente latinoamericano. En el encuen-

²¹ *Ibid.*, p. XXXVI.

²² *Loc. cit.*

tro, destaca la presencia de delegados de Europa, Asia y África, miembros del Consejo Mundial de la Paz, representantes del bloque socialista, que confronta con la amenaza del armamentismo termonuclear y la política de guerra. Se aboca en algunos puntos vinculados al eje de la paz, a saber: la necesidad de insertarse en los debates y reclamos relativos al desarme general y controlado, y se pronuncia en contra de los ensayos experimentales con armas nucleares. Incluye en su discurso a los participantes de Estados Unidos, presentes en la Conferencia, a quienes considera parte de los sectores democráticos del pueblo norteamericano. Expresa que “nuestra lucha es común y su presencia aquí nos alienta y fortalece”,²³ e invita a la unidad de acción, a la lealtad y a la decisión para construir la patria grande.

Cabe destacar que ofrecieron también su discurso representantes de la República Popular China, de Guinea, de la Unión Soviética, y, como hemos señalado, delegados pertenecientes a diversos organismos internacionales dedicados a la lucha por la paz. Haremos referencia a tres participantes que presentaron su perspectiva respecto de los grupos de poder internacionales y sus dinámicas, tanto como sobre la situación de América Latina desde fuera del continente.

El primero de ellos, Chu Er-Fu, presidente de la Asociación de la Amistad Chino-Latinoamericana, centraliza su discurso en la defensa por la paz mundial, repara en la tradición pacifista del pueblo chino e interpreta la lucha revolucionaria de Cuba en este mismo contexto. El enemigo se enuncia en términos de imperialismo, colonialismo, agresión extranjera y empleo tiránico del poder, pero la discusión no profundiza los alcances e inflexiones de estas entidades. El orador destaca valores trascendentales como la justicia, la libertad y la paz, en virtud de lo cual los habitantes de China apoyan y promueven las acciones y los logros de los pueblos de América Latina, Asia, África y del mundo entero. Interpreta las luchas revolucionarias como una enorme fuerza continental,

²³ *Ibid.*, p. XXXVIII.

y señala el triunfo de Cuba como “un rudo golpe a la política de agresión y de guerra del imperialismo y es una gran contribución a la defensa de la paz mundial”.²⁴ Expone crear un sistema de seguridad colectiva, es decir, una zona desatomizada en las regiones asiática y pacífica que incluyera a Estados Unidos, con la prohibición del uso de armas nucleares, el desarme general y la reducción de las tensiones y enfrentamientos entre todas las naciones.

El delegado de República de Guinea, Savane Marcandián, habla en nombre del Buró Político Nacional del Partido Democrático de Guinea y del presidente de su país, Seku Turé. Sitúa a los enemigos de los pueblos africanos en los regímenes coloniales de las siguientes potencias imperialistas: Francia, Inglaterra, Portugal y Bélgica. Realiza fuertes acusaciones sobre el estado de sometimiento de Rodesia, Niasalandia, Angola y Mozambique. Incrimina la complicidad de la ONU y denuncia a su secretario: Dag Hammarskjöld. Presenta un crudo cuadro de la guerra y la desolación que padecían en el Congo y Argelia, reclama el asesinato de Patricio Lumumba y de sus compañeros de lucha. Alude a la explotación, humillación y discriminación a la que ha sido sometido el pueblo de Guinea por parte del imperialismo francés, destaca la lucha de su gente y el fin de la dominación extranjera lograda el 28 de septiembre de 1958 con la liberación de ciento cincuenta millones de africanos. Ofrece su apoyo a las fuerzas democráticas del mundo y a América Latina en su afán por poner fin a la dominación yanqui.

Finalmente, la escritora Wanda Wasilewska, diputada del Soviet Supremo de la Unión Soviética, miembro del Consejo Mundial de la Paz y del Comité Soviético de Defensa de la Paz, se refiere al yugo zarista y al fascismo como grandes fuerzas de choque con las que el pueblo soviético se enfrentó, y destaca sus grandes logros del presente. Plantea el problema de acabar con la carrera armamentista y con el colonialismo, solicita suprimir las pruebas

²⁴ *Ibid.*, p. XLII.

con armas nucleares, y brinda su apoyo a todos los pueblos de América Latina en su lucha por la paz, la amistad y la libertad.

REFLEXIONES FINALES

Los delegados que presentaron sus disertaciones en la Conferencia de 1961 abrieron un abanico de representaciones en torno a la figura del enemigo de los pueblos libres del mundo, en particular, de los latinoamericanos. Si bien la mayor parte de las referencias centralizaron el núcleo de la condena en el imperialismo norteamericano, algunos oradores como Cárdenas, Casella y Vellasco se refirieron al dominio imperialista, a bloques, consorcios o a *trusts* internacionales enunciados en el marco de una generalidad. Ante esta ausencia de especificidad, el delegado dominicano solicitó precisar el foco de la denuncia: el pueblo, a quien él representó, manifestó su más enérgico repudio al imperialismo yanqui. Asimismo, el delegado de Guinea resaltó con marcada contundencia el estado de guerra y opresión en el que se encontraban los pueblos africanos, a causa del ejercicio brutal del imperialismo francés, británico, portugués y belga.

Las diversas denominaciones del antagonista conllevan la influencia de ejes dispares. Algunas perspectivas se centraron en la problemática de la paz, como la presentación de Lázaro Cárdenas, quien enunció un concepto de enemigo en términos de “guerra imperialista”, como antítesis al nodo en el que se concentró su discurso. El representante de China, Chu Er-Fu, se refirió al adversario en términos semejantes, habló sobre valores trascendentales y destacó a la Revolución cubana como un significativo aporte para la defensa de la paz mundial, en consonancia con el planteo presentado por la soviética Wanda Wasilewska. El “dominio imperialista”, en palabras del argentino Casella, respondió a la preocupación por la injerencia en el aspecto económico de países poderosos, entre los que incluyó a Estados Unidos. Ambas varia-

bles fueron consideradas por el representante de Brasil: Vellasco, quien aludió a los “*trusts* internacionales”, es decir, a los grandes capitales y monopolios empresariales que ejercieron fuertes presiones sobre las economías nacionales como las fuerzas enemigas a combatir, pero también reflexionó sobre la importancia de atender las estrategias montadas en contra de la Conferencia, a través de los mecanismos de contraataque desarrollados en el marco de la Guerra Fría cultural.

La figura del enemigo corporizada en la metáfora del *Tío Sam* apareció en la presentación de la cubana Espín de Castro, en una revisión histórica que atendió a la situación política, económica y social de la isla en lo que respecta a los antecedentes inmediatos a la acción revolucionaria. El gobierno de Estados Unidos y ciertas plataformas internas conformaron una estructura de fuerzas que ha sido necesario enfrentar. El “imperialismo norteamericano” como adversario a combatir fue enunciado por Lombardo Toledano, en alusión a dinámicas unidireccionales impuestas, fundamentalmente, a través de los golpes de Estado y del sistema de empréstitos. Atendió también al eje de la paz, con lo que abarcó las tres variables consideradas a partir de la convocatoria que los reunía.

La denominación de “imperialismo yanqui” asociado a la historia y a la política interna de República Dominicana fue presentada por Grullón, a través de una denuncia que condenó fuertemente al enemigo en relación directa con la dictadura de Trujillo. “Explotación imperialista” inglesa y estadounidense junto con la dictadura de Stroessner, constituyeron los nodos que formaron parte de la figura del adversario en el discurso de la paraguaya Soler. Sistema político, económico y militarismo fueron los engranajes que las guerrillas pretendieron reconvertir. El “poderío económico de los Estados Unidos” instrumentado en la esfera jurídica y negociado en la OEA, con la mención de poderosos consorcios como United Fruit, fueron las fuerzas que configuraron al enemigo en el horizonte discursivo del venezolano Oropeza. El concepto de “imperialismo norteamericano” se reafirmó a través de la palabra

del delegado peruano Carnero Checa, quien tomó la palabra y se distanció del presidente de su país sin dar su nombre, vertebrando su enunciación a través de una variable fundamentalmente ideológica. Alzó la voz en representación de los campesinos y trabajadores, como militante del Partido Comunista del Perú.

Poblete, la delegada de Chile, señaló a los “estados colonialistas e imperialistas” como los enemigos en materia económica, política y cultural de los pueblos latinoamericanos. Focalizó también las amenazas a la paz y destacó la presencia de participantes estadounidenses en la Conferencia, única mención de todas las disertaciones impartidas, y los invitó a contribuir con la formación de la patria grande, por lo que sus referencias al controvertido concepto del imperialismo norteamericano, bandera levantada con resonante vehemencia por varios participantes en el evento, quedó mesurado en el caso del discurso presentado por la representante chilena. En tanto, Savane Marcandián denunció a las “potencias imperialistas de Francia, Inglaterra, Portugal, Bélgica y Estados Unidos”, así como a sus regímenes coloniales, en particular referencia a la crudeza de las guerras y a los duros conflictos que sufrían los pueblos africanos.

Respecto de las consideraciones relativas a las acciones comunes a emprender en contra del adversario podemos reparar en varias cuestiones concomitantes. Por una parte, sólo algunos oradores como Lázaro Cárdenas hablaron de la unión latinoamericana. Lombardo Toledano y Grullón llamaron a reunir en una sola fuerza a los países socialistas del mundo. Soler promovió la labor de las guerrillas paraguayas. Oropeza destacó el valor de las fuerzas populares de Venezuela. Carnero Checa resaltó el espíritu revolucionario del pueblo peruano y Poblete habló de conformar la inconclusa unificación política de las naciones latinoamericanas como fuerzas de defensa y de choque contra los adversarios en común.

Recordemos que no hubo un consenso exacto sobre la delimitación de la figura del antagonista y varios disertantes ofrecieron un

panorama enraizado en la historia política de su país de origen. Asimismo, fueron Lázaro Cárdenas y Vicente Lombardo Toledano quienes incluyeron entre los pueblos sometidos a la virulencia del imperialismo a naciones pertenecientes no sólo a América Latina, sino también a África, Asia, al Cercano y Medio Oriente. Estas alusiones se vinculan con la presentación realizada por Marcandíán, quien ofreció el apoyo de los pueblos africanos para consolidar un frente de lucha compartido. El discurso de Cárdenas, a su vez, promovió la solución pacífica de los conflictos entre los países intervinientes, aún los suscitados en el marco de la Revolución cubana; mientras que otras figuras como Grullón, Soler, Oropeza y Carnero Checa fortalecieron la iniciativa de la lucha armada. Algunos participantes solicitaron el desarme nuclear y el retiro de las bases militares de los países de la América Latina. En particular, los representantes de China y de la Unión Soviética resaltaron la urgencia de atender las cuestiones armamentistas. Finalmente, resta destacar el apoyo brindado por los delegados a la Revolución cubana; su denuncia a los mecanismos llevados a cabo por el Departamento de Estado norteamericano al operar contra la Conferencia, bajo la acusación de ser un frente comunista y, como tal, un enemigo a perseguir. Y la consideración compartida y repetida por los participantes de que la Revolución de Cuba no fue un fenómeno exportable a los restantes países latinoamericanos, sino una fuente ampliamente inspiradora y estimuladora del espíritu revolucionario de los pueblos, así como, para algunos de ellos, un gran aporte para la defensa y promoción de la paz mundial.